

PARROQUIAL Santa María la Real de la Corte OVIEDO

Domingo XI después de Pentecostés

En aquel tiempo: Dejando Jesús los confines de Tiro, se fué por los de Sidón hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano para curarle. Y apartándole Jesús del bullicio de la gente, le metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la lengua; y alzando los ojos al cielo, arrojó un

suspiro y díjole: Effeta, que quiere decir: abríos. Y al momento se le abrieron los oídos, y se le soltó la lengua y hablaba claramente. Y mandóles que no lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban, y tanto más crecía en admiración, y decían: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos.—(Marc. VII, 31-37).

La curación del sordomudo, elocuente prueba de la divina misión de Jesucristo, una gran enseñanza alegórica entraña, ya que el sordomudo representa la sordera y mutismo espiritual, dos terribles calamidades de nuestra sociedad. ¿Quién no conoce a nuestros espirituales sordos, a pesar de ser tantos? Los hay que con las bajezas y vulgares placeres, con los negocios y mundanas pasiones sufren una especie de daltonismo auricular que les impide oír las voces celestiales y hasta las voces terrenas que les hablan del cielo. Los hay atacados de una sordera sistemática, voluntaria, reflexiva, y muchas veces calculada e interesada: son parecidos a los verdugos de San Esteban, que se tapaban los oídos para no escuchar su predicación, y a los ídolos de que nos habla el salmista.

Hay también sordos a intervalos, que oyen sólo lo que les place; que escogen entre voz y voz, entre pala-

bra y palabra, conforme a sus gustos respectivos. De tal fatal sordera consecuencia es la espiritual mudez que se enseñorea de los que se avergüenzan de dar testimonio público de su fe con palabras y obras; de los que, silenciosos, permanecen cuando en su presencia se ataca a Dios, a la religión, a la Iglesia; de los que no saben abrir los labios para orar, para adorar a Dios, para agradecer sus beneficios, para implorar el perdón de los pecados, para pedirle las gracias que necesitan. ¡Librenos el cielo de toda sordera y mudez espiritual! A imitación de los que condujeron el sordomudo a Jesucristo, veamos si entre nuestros conocidos y amigos hay alguno, necesitado de curarse de esa peligrosísima enfermedad y vayamos con él a Jesús. Por amor a Dios, por amor a nuestros hermanos, luchemos contra esa terrible epidemia que corta la única vía que conduce a la verdad, a la justicia, a la resurrección espiritual...

Sección catequística

Si nuestro entendimiento no estuviera encerrado con el alma en este cuerpo material, con tal claridad vería la hermosura de la *Gracia santificante*, que arrastraría la voluntad para que no amara otra cosa que a ella, y con ella a Dios, su fuente.

Pero esto solamente nos será dado cuando nuestra alma esté separada de nuestro cuerpo o cuando nuestro cuerpo esté glorificado: hoy apenas podemos más que percibir esa hermosura y esto mediante raciocinio ayudado por la revelación divina.

Veamos con alguna graduación la hermosura de las criaturas finitas, para que en algo podamos apreciar la de ese don divino.

Crió Dios primeramente la luz de los soles y crió esos soles que la derraman: crió la tierra y los animales que en ella viven, crió los montes y los valles, crió las aves y crió los árboles donde se refugiaran, y las plantas que les sirvieran de alimento; crió los peces y crió los mares, los ríos y las fuentes donde pudieran vivir, y en cada una de esas criaturas puso ciertas cualidades por las que no solamente se diferencian unas especies de otras, sino que aun dentro de la misma especie no hay un individuo que no se distinga de otro. ¡Qué maravilla! ¡Qué cuadro tan grandioso! Tan grandioso, que según la palabra de la Sagrada Escritura, el mismo Dios se detuvo a contemplarle y vió que era muy hermoso.

Y sin embargo Dios no estaba satisfecho. Es hermosísima la luz del sol, que hace visibles a todos los demás seres; extasían los trinos del ruiseñor que se oculta en la enramada; son admirables los bramidos del mar

cuando se agitan sus furiosas olas; se acaban los límites del entendimiento humano si quiere contemplar el orden con que se mueve tan asombrosa multitud de astros, de tan diversa manera, sin que uno se encuentre con otro en su trayectoria. Dios lo mira todo con complacencia, pero sabe que esos seres no saben agradecer su mirada les habla, y no responden a su voz; les manda y... obedecen, sí, pero no saben a quién obedecen.

Por eso Dios no está satisfecho de la obra que hasta entonces había ejecutado: es menester criar otro ser más grande que todas esas grandezas.

CAXIGALINES

(Solución al acertijo)

La niña a quien sobre de lengua
media cuarta, y en peinarse,
rizar el pelo y pintarse
gaste el tiempo, y tenga a mengua
al trabajo dedicarse,
y en lugar de ir a la escuela
pierda el tiempo en los corrillos
aunque bien parezca y huela
y la pondere su abuela,
tiene en la cabeza grillos.

Elenita Patallo.

Sograndio.

LA CALUMNIA

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer;
puede también, de este modo,
su fulgor obscurecer.

Pero aunque diamante todo
se encuentra de fango lleno
el valor que lo hace bueno
no perderá ni un instante,
y ha de ser siempre diamante
por más que lo manche el cieno.

Rubén Darío

PASTORAL

De algunas virtudes que produce la Eucaristía en el alma del que la recibe. Alegría, fortaleza y paz.

Estos efectos, que tienen un carácter de universalidad con relación a todo el cuerpo rústico de Cristo, se verifican en cada una de las almas: su fundamento es la gracia, su fin la gloria. Pero la gracia eucarística tiene especialmente a la perfección de la vida espiritual, es una gracia de unión con Dios que obra por medio de la caridad.

El mundo está triste porque no comulga. En medio de las orgías y de los placeres una sombra de tristeza todo lo empaña, se siente un hondo malestar; bajo las apariencias de serenidad y equilibrio, en el fondo todo tiembla, porque se presienten males que causan temor, irremediables. Busca el mundo en la carne su alegría, y el espíritu siente tedio, cosecha el fruto de la carne del pecado. Si conociera la carne de la vida, el espíritu se exaltaría gozoso, porque se sentiría en la posesión de Dios, que es su salud y su alegría.

Juntamente con la alegría viene al alma del que comulga una gran fortaleza para tolerar o repeler, resistir y padecer toda suerte de adversidades y acometer arduas empresas, con tal de mantener el orden la rectitud de la razón por los caminos de la ley de Dios. La fortaleza de los justos, dice San Gregorio, es vencer la carne, contradecir las pasiones y extinguir la sensualidad de la vida presente.

La juventud de nuestro tiempo está

rodeada de asechanzas: prensa, espectáculos, modas indecentes, todo lo induce a la rebeldía de la carne. Por otro lado se le predica la rebeldía del espíritu, la destemplanza, la indisciplina, el menosprecio de la autoridad y de la ley, de la autoridad paterna y de la de Dios, de la ley humana y de la ley divina. Si los jóvenes no afirman su propia personalidad contra la igualdad pregonada por el vicio, que quiere decapitar los más altos valores del espíritu, las fuerzas ardientes de la juventud se disiparán estériles por falta de cauce y disciplina. Sin el santo temor de Dios la juventud no será fuerte y fecunda, ni según la carne ni en la más noble fecundidad y fortaleza del espíritu.

Cuando el fuerte armado vigila en el atrio de su casa todo está en paz. He aquí el gran don de la Comunión, la paz interior del espíritu, aunque la vida se sienta agitada por vientos contrarios. No consiste la paz en no experimentar contrariedades, sino en sostenerlas valerosamente con toda paciencia. Jesucristo, después que les dió la Comunión a sus discípulos, les dejó en paz, y así lo hace con los que comulgan; pone orden en todo nuestro ser en los sentidos, en los apetitos interiores, en las potencias del alma, en la razón que las gobierna; todo está constituido en la tranquilidad del orden de un modo estable, el alma reposa en su Dios. "Las mismas aguas de la tribulación no serán poderosas para hacerla naufragar".
(De la última Pastoral del Reverendísimo Prelado).

En las naciones más industriales, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, etc., se observa con todo rigor el descanso del domingo, sin que por eso dejen de prosperar más que otras que no le observan.

ECOS PARROQUIALES

CULTOS

Las misas de los días festivos durante este mes, a no mediar otro aviso, serán a las seis y media, ocho, nueve y once y media, empezando ya desde hoy. El miércoles es fiesta de precepto, por celebrarse la Asunción de Nuestra Señora. El jueves, día de San Roque, termina la novena a este Santo; y el sábado comienza la de Nuestra Señora de los Remedios.

AYUNO Y ABSTINENCIA

Obligan ambas cosas el martes, aun teniendo la Bula, por ser la vigilia de la Asunción.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Proclamados.—Don Luis Alvarez Alvarez, de ésta, con doña María Alonso Rodríguez, de San Pedro de los Arcos. Don Evaristo Fernández Cuétara, de ésta, con doña Mercedes Díaz Iglesias, de Riosa.

Casados.—El día 4, don Severino Alvarez Pondal, de San Isidro, con doña Ramira Truébano Secades, de ésta. Enhorabuena, y para servir a Dios.

Fallecidos.—El día 3, don Euliquio Arguelles Vincelles, de cincuenta años de edad, Marcelino Fernández 39; recibió los Santos Sacramentos. El día 4, la niña de ocho meses María Estrella Fonseca Baró, Marcelino Fernández, Huertas; y el joven de veinticuatro años, don José María Cossío González, Azcárraga 27; recibió los Santos Sacramentos y se funeró de primera clase. El día 5, doña Laura Guardado García, de cincuenta y seis años, Azcárraga 23; y doña Marcelina García Secades, de cincuenta y siete años, Azcárraga 64; ambas recibieron los Santos Sacramentos, y la última era suscriptora

de la Acción parroquial. Descansen todos en paz y reciban las familias nuestro pésame.

Justo será que LA HOJA ponga siquiera una franja de luto por la desaparición del que mientras pudo cooperó con todo entusiasmo a su administración, y que el director dedique siquiera dos líneas de recuerdo al ser querido que vió descender a la tumba, en lo más florido de su edad, a su sobrino don José María Cossío, cuyo fallecimiento queda anotado.

En medio del dolor que no puedo menos de sentir por su ausencia y por la incertidumbre de su destino, abrigo el consuelo que no puede menos de darme la fundada esperanza de que su muerte, más bien que tal, fué paso a mejor vida. ¡Sufrió con tanta resignación los largos e intensos trabajos de la enfermedad...! ¡Recibió con tanta fe los últimos Sacramentos, recomendaciones y exhortaciones que tiene la Iglesia para los que van a efectuar viaje tan terrible...! !

¡Bendita religión de Cristo! Tú tienes consuelos para todos: Para los que sufren y mueren, porque saben que los sufrimientos y la muerte son el crisol en que Dios los purifica para hacerles dignos de comparecer en su presencia; y para los que ven sufrir y morir, porque esperan de la misericordia del Señor que dará a los pacientes el verdadero y eterno descanso, y saben que la separación es sólo momentánea, pues, siguiendo todos la senda por El marcada, se juntarán un día en la celestial mansión, para jamás separarse.

Así suceda a todos los lectores de LA HOJA, y Dios premie a cuantos asistieron a los sufragios efectuados por el finado, a quien debemos seguir encomendando a Dios.